

## Conflictos urbano-ambientales en la costa rioplatense sur: el caso de la Ribera de Bernal

*Por Ezequiel Acsebrud<sup>1</sup> y Marina Wertheimer<sup>2</sup>*

Desde la década de 1990 nuevos paradigmas urbanos repercuten en las metrópolis y despliegan nuevas territorialidades y distintos modos de conflicto.

En las áreas costeras del Área Metropolitana de Buenos Aires, en particular, se proyecta un despliegue territorial cuya integración forma parte de un tipo específico de urbanización: los barrios privados y mega-emprendimientos inmobiliarios. La puesta en marcha de esta infraestructura se produce en espacios con recorridos históricos particulares, con formas específicas de uso y poblamiento, y con características particulares de los ecosistemas presentes.

La integración territorial vinculada con los nuevos mega-emprendimientos inmobiliarios representa la emergencia de renovados procesos de conflicto social vinculados con la apropiación del espacio. En este artículo nos proponemos dar cuenta, a partir del estudio de la ribera de Bernal (municipio de Quilmes), las consecuencias sociales y ambientales de la alta presión inmobiliaria que desde hace una década envuelve fragmentos de la metrópolis –seleccionados por su centralidad, o bien por sus valores “patrimoniales” o “naturales”–. En particular, nos interesa indagar acerca de las reacciones que despierta en los distintos actores locales la amenaza de construcción del mega-proyecto “Nueva Costa del Plata” y las consecuencias ambientales que imputan.

### Introducción

La Ribera de Bernal se extiende en el área costera del municipio de Quilmes, en la zona sur del Área Metropolitana de Buenos Aires. Difícilmente se la pueda encontrar con ese nombre en el diario, en mapas o programas de georreferenciación. Hasta hace ocho años –cuandocomenzó a ser blanco de un proceso de valorización inmobiliaria– esta zona no era más que un territorio intersticial entre la autopista Buenos Aires-La Plata y el Río de La Plata, en medio de un área de grandes equipamientos urbanos, como el relleno desactivado del CEAMSE de Villa Dominico y la planta potabilizadora de Aysa “General Belgrano”.

---

<sup>1</sup> Grupo de Estudios sobre Acumulación, Conflicto y Hegemonía – Universidad Nacional de Quilmes

<sup>2</sup> Grupo de Antropología Urbana, IIGG, Universidad de Buenos Aires

A la Ribera sólo se puede acceder, con auto, por la bajada Espora desde la autopista Buenos Aires – La Plata. Para ir a pie se lo puede hacer desde el centro de Bernal, donde está la estación homónima del Ferrocarril Roca, y la distancia para ir caminando es de tres kilómetros. Por colectivo, solo llega la línea 583 los días de semana, por reclamo de los vecinos cuyos hijos no contaban con transporte para ir a la escuela.

La Ribera de Bernal llama la atención por su configuración casi rural –marcada por construcciones precarias sobre palafitos y una escasa intervención urbana– ubicada dentro de la gran metrópolis de Buenos Aires, y por su creciente ritmo de urbanización –a través de la autoconstrucción– en un territorio codificado por el municipio como *reserva natural*, donde prevalece el paisaje natural con la selva marginal y los humedales lindando con el área costera. El territorio está, a su vez, fuertemente amenazado por la contaminación circundante. A esta complejidad ambiental se suma el intenso poblamiento espontáneo –poco cuidadoso de la particular y frágil configuración ambiental, signada por la presencia de humedales– que comenzó en 2013, cuando la luz y el agua “llegaron” al barrio.

En las páginas que siguen se expone un breve diagnóstico socio ambiental de la Ribera de Bernal, incluyendo los actuales conflictos territoriales presentes en la zona, producto del crecimiento urbano y de su estatus como zona en transición.

## **Características socio-territoriales**

### *Cualidades ecosistémicas*

La ribera de Bernal se extiende por la terraza baja de la llanura costera del Plata, sobre una superficie en declive con pendiente hacia el río, que se interrumpe justo delante del mismo, donde el terreno vuelve a subir y comienza el bosque costero. Se trata del *albardón costero*, el cual dispone de una vegetación de selva en galería, que contribuye a mitigar las consecuencias de los vientos fuertes que ingresan del río al continente. A su vez, el albardón costero obra a modo de “obstáculo” natural para el escurrimiento superficial y permite el desarrollo de bañados en la terraza baja, conocidos como humedales (Ringuelet, 1955; 1961). Los humedales revisten una fundamental importancia ecológica, tanto en la retención del agua proveniente del ingreso de la marea del Río de La Plata en el continente, como de las precipitaciones. En este sentido, los humedales presentes en el área a la vez que sirven como mitigación de las inundaciones, son un factor fundamental en los procesos de reciclaje de nutrientes así

como también, de recarga de los acuíferos y de potabilización del agua que presenta importantes grados de contaminación antrópica.

En la región de la costa rioplatense del AMBA convergen distintos territorios biogeográficos, característicos de asociaciones compuestas por especies procedentes de la provincia biogeográfica Paranaense, dominio Amazónico. Por ello, la región constituye el relicto más austral de selvas de origen subtropical. La selva marginal, y sus comunidades asociadas sobre la costa del Río de la Plata, se ha desarrollado gracias a las semillas transportadas por los ríos Paraná y Uruguay desde el norte (Cabrera, 1976).

### *Indicadores sociales*

La Ribera de Bernal es una unidad poblacional compuesta por 120 viviendas, ubicadas en tierras fiscales de la Prefectura Naval Argentina, por lo cual ninguno de sus habitantes cuenta con la titularidad de sus parcelas o inmuebles. Las calles son de tierra y el material predominante de las casas es de madera.

Realizando un desglose de los datos censales del último censo nacional 2010 para la zona correspondiente a la costa del área norte de Quilmes –correspondiente a la Ribera de Bernal– vemos que las características en cuanto a los materiales usados para la construcción de las viviendas presenta condiciones insuficientes de habitabilidad, según el indicador de Calidad de Materiales (CALMAT) (Acsebrud, 2015)

Por otra parte, la mayoría de los habitantes del barrio se encuentra trabajando en el mercado informal y el 40% de los hogares contaba, el primer trimestre de 2015, con ingresos mensuales inferiores a los \$5000.

En relación a las Necesidades Básicas Insatisfechas, el 56% de la población no sufre de NBI. Por último, la mitad de la población adulta solo cuenta con estudios primarios (IDEAL, 2015).

### *Poblamiento*

Su poblamiento actual se remonta a la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, cuando se instaló población inmigrante que fue conformando un agro-ecosistema urbano. Establecidos en una porción de la selva marginal costera, los inmigrantes (mayormente del norte de Italia) modificaron el ecosistema para adaptarlo a sus necesidades de cultivos. La producción frutihortícola que allí se instaló constituía una extensión de la unidad paisajística conocida como *Las Quintas de*

*Sarandí* compuesta por 300 hectáreas para la producción de verduras y frutas (Galafassiet *al.*, 2014).

Sus primeros pobladores buscaron adaptar el asentamiento humano a las características ecológicas del ecosistema local, por lo cual erigieron sus construcciones sobre palafitos. Los pobladores transformaron esta zona virgen en zonas aptas para cultivos, por medio de la construcción artificial del suelo a partir de fondos de canales. Con sus prácticas agrícolas, instalaron un sistema de canales para riego y navegación, lo cual dio lugar a la instalación de una considerable extensión de pequeñas fincas agrícolas periurbanas, que durante décadas fueron una de las principales fuentes de abastecimiento de productos frutihortícolas para la ciudad de Buenos Aires.

Su producción fue disminuyendo hacia final del siglo, y el sistema de producción entró en decadencia definitiva en 1970 cuando la costa comenzó a destinarse a nuevos usos urbanos. Los productores fruti-hortícolas debieron abandonar sus cultivos y migrar, o bien dedicarse a otras actividades. Es el caso de Carlos, de 70 años, quien hoy atiende un precario bar en Espora y el río.

“En el 79 vine acá (al bar) yo. Mis abuelos habían venido acá, y se pusieron a hacer vino. Fueron de los primeros pobladores, y se pusieron a hacer quinta. En el ’82 empezaron a irse todos, porque vino el CEAMSE y echó a la gente. Les pagaron, ¿vivo? Y se fueron”<sup>3</sup>.

Desde entonces, la población fue migrando hacia zonas aledañas de urbanización consolidada, y los pocos habitantes remanentes en la Ribera de Bernal mantuvieron un estilo de vida casi rural, complementando actividades agropecuarias para el autoconsumo con actividades terciarias de tipo cuentapropista. No obstante la emigración de pobladores, nuevos habitantes siguieron llegando a la ribera; en general, trabajadores rurales que, en busca de trabajo en la gran ciudad, encontraron en este espacio un reducto donde seguir reproduciendo sus prácticas agrícolas.

#### *Presencia de grandes equipamientos urbanos*

Esta área rural, paulatinamente, fue destinándose a nuevos usos del suelo, proyectados para la instalación de grandes áreas de equipamiento e infraestructura. En 1974 se

---

<sup>3</sup> cita

emplazó en la localidad de Bernal la planta potabilizadora de agua “general Belgrano” de Obras Sanitarias de la Nación (actualmente Aguas y saneamientos Argentinos S.A.), que provee de agua potable y ocupa aproximadamente 96 hectáreas. En 1978 se inauguró el relleno de basura de la Coordinación Ecológica del Área Metropolitana (CEAMSE), ubicado sobre 300 hectáreas entre las localidades de Wilde (Avellaneda) y Villa Domínico (Quilmes).

En el año 1977 un convenio entre la entonces Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires dio origen a un nuevo modo de gestionar los Residuos Sólidos Urbanos. En la Ordenanza N° 33.691/77 de la Ciudad de Buenos Aires se plantea crear estas áreas de relleno. Entre los objetivos planteados se establecía planificar, proyectar y ejecutar la recuperación de terrenos bajos e inundables en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) que habían quedado marginados del proceso de urbanización; proyectar y ejecutar un sistema regional de parque recreativos a escala metropolitana, debiendo realizar una forestación de las áreas recuperadas; brindar posibilidades para la práctica de deportes y demás actividades de esparcimiento e instaurar un anillo forestado rodeando el AMBA.

Finalmente, el Decreto – Ley 9314/79 de la Provincia de Buenos Aires estableció que la construcción de estos rellenos sanitarios permitiría elevar la cota del suelo a 4.50 metros sobre el nivel del Riachuelo y estipula que hasta un tercio de estas áreas podrá ser destinada para la urbanización privada<sup>4</sup>. El contrato original, determinaba un uso de 20 años extendiéndose hasta 1998. Sin embargo, en el año 1993 se autoriza el relleno en altura, vinculado a una técnica de relleno sobre relleno (Merlinsky, 2005). De esta forma, a la vez que este relleno sanitario termina teniendo una altura de hasta 18 metros, su utilización se extendió hasta el año 2004.

En el año 2004, organizaciones ambientales locales lograron el cierre definitivo del relleno sanitario, adjudicando la aparición de distintas enfermedades entre la población local (leucemia, alergias y problemas respiratorios) a polución ambiental originada por el venteo de los gases del predio.

---

<sup>4</sup> A partir de lo anterior, se evidencia que la implementación de estos rellenos sanitarios no sería exclusivamente una solución ambiental al problema de la Gestión de Residuos Sólidos Urbanos, sino también se establecería como una solución urbanística, en cuanto permitiría integrar áreas bajas anegadizas a un uso urbanístico tanto público como privado, elaborando un plan de forestación que se integra como anillo perimetral al AMBA y permitiese actividades de recreación y deportes para la población.

### *Degradación ambiental*

El emplazamiento del relleno sanitario establece múltiples factores que pueden afectar al transporte de lixiviados del relleno a los cuerpos de agua, tanto superficiales como subterránea, líquidos lixiviados que emergían a la superficie en las cercanías del arroyo Sarandí, encontrando concentraciones mayores a las permitidas en cuanto a Mercurio, Cromo, Plomo, Zinc y PCB's (GREENPEACE, 2004). De estos contaminantes, todos excepto el cromo se concentran en los organismos vivos de los cuerpos de agua del cual son receptores, además de causar graves daños a la salud si están presentes en el ambiente o se ingieren.

Desde el año 2005, en múltiples áreas del relleno sanitario se registran emanaciones de gas metano, así como de otros gases no metánicos, la mayoría de ellos clasificados como contaminantes peligrosos, así como también diversos de estos gases representan factores de incidencia de cáncer en la población (Oszust, Monserrat, y Porta, 2007).

Además de la contaminación proveniente del relleno sanitario, los múltiples cursos de agua que atraviesan la planicie costera de la zona sur del AMBA están contaminados por los desechos de las numerosas industrias de la zona que vuelcan sus efluentes a los desagües, sin tratamiento; por los residuos de petróleo y metales pesados del cercano Polo Petroquímico de Dock Sud; por infiltraciones de pozos negros; y con residuos de pesticidas y fertilizantes; entre otros (AGN, 1997).

Brailovsky y Foguelman (1991) mencionan, solo para el caso del arroyo Sarandí, la existencia de 85 curtiembres y 21 industrias químicas y farmacéuticas que vierten sus desechos sobre este arroyo. Agentes contaminantes a los cuales luego se sumará el vertido de desechos cloacales y de residuos domiciliarios.

En el marco de la fuerte contaminación ambiental, la costa de la zona sur del AMBA presenta características importantes, brindando servicios ambientales. La selva marginal contribuye a la mitigación de la influencia de los vientos provenientes del océano; la presencia de humedales, a la absorción de agua de lluvia y la purificación natural del agua. Las características ecosistémicas en combinación tienen una fundamental importancia para amortiguar las amenazas vinculadas con las crecidas del río, los fuertes vientos y la baja pendiente para el desagüe del terreno urbanizado (Delucchi, 2006)

En este marco, los habitantes de la ribera de Bernal parecen haber logrado cierto equilibrio con el ecosistema local, adaptando su subsistencia a las características del entorno. Las construcciones de las casas están hechas en madera, sobre palafitos, para evitar el libre escurrimiento del agua cuando sube la marea; y la cría de animales y cultivos se fue adaptando a las condiciones ambientales.

Sin embargo, este estilo de vida permanece en la actualidad como un reducto de una forma de reproducción de la vida de un periodo anterior. La instalación a partir de la década de 1970 de grandes equipamientos e infraestructura urbana, sumada a la gran contaminación que afecta a la zona, representarán el pasaje definitivo de aquella área de un uso recreativo y productivo a pequeña escala, a un modo restrictivo de uso del espacio costero, impidiendo un uso integrado de la costa por parte del proceso urbano.

### **Un territorio en transición hacia nuevas formas de producción urbana**

Sabemos que el avance urbano se produce sobre tierras fiscales, de reserva y de suelo rural (Pírez, 2006; López Pérez, 2005). Durante este proceso se conforman distintas zonas transicionales, en las cuales la escena rural va cediendo ante el avance urbano, donde no solo se superponen lógicas de producción territorial enfrentadas, sino también estilos de vida, en los cuales las modalidades propias de los habitantes urbanos se confrontan con las modalidades de aquellos que residen en áreas rurales (Barros y Zusman, 2001).

Consideramos que la realidad socio-espacial de la ribera de Bernal constituye un caso paradigmático de un territorio en transición, en donde se superponen usos rurales en extinción con nuevos usos propiamente urbanos, a partir de un proceso de incorporación de nuevas extensiones de tierra al mercado inmobiliario. Se trata de espacios transicionales –que han sido estudiados con los conceptos diferenciales de *periurbano* (Bozzano, 2000) o *rurubano* (Serenio et al, 2010)– donde se encuentran lógicas enfrentadas de uso del espacio y de interacción entre actores, en los que chocan la pertenencia territorial con presiones urbanas y económicas.

La yuxtaposición de lógicas de producción del espacio se manifiesta en el tanto en la el paisaje observable como en las prácticas cotidianas de los actores. Los residentes de estos espacios transicionales conviven con lógicas de producción del espacio impuestas por agentes inmobiliarios en combinación con políticas de planificación urbana y en estrecha vinculación a agentes económicos. En el medio, los habitantes se encuentran insertos en una incertidumbre por no saber qué puede pasar

con sus casas (muchas veces sin siquiera título de propiedad legal) con respuestas que van desde la aceptación y la adaptación a la lucha, resignación, adaptación o cambios en sus rutinas y modos de vida (Bartolomé, 1985; Sereno et al, 2010).

Así, la convivencia con el territorio, de la población local de la Ribera Bernal, viene a interrumpirse en 2006, cuando este comienza a ser visto como un posible espacio para explotar inmobiliariamente. El proyecto que pretende emplazarse en las adyacencias del área es Nueva Costa del Plata.

El superficie que abarca la iniciativa está delimitada por el Río de la Plata, al este; el Canal Santo Domingo, al norte; la calle 222 de Quilmes, al sur; y la Autopista Buenos Aires-La Plata, al oeste. En Avellaneda, la superficie a construir será casi de 700 mil metros cuadrados, es decir, un área equivalente al 45% del total. El 59% restante se ubicará en el partido de Quilmes, con más de 800 mil metros cuadrados. El 70% del espacio sería de carácter público, privilegiándose los espacios verdes; y el restante 30% se dispondría para usos residenciales, oficinas, comerciales, hoteles y equipamientos comunitarios, como una universidad. Los edificios, de hasta 40 pisos y áreas comerciales, han de albergar alrededor de 25.000 personas, con una inversión inicial de 50 millones de dólares. La primera obra será la construcción de una nueva sede para la Universidad de Avellaneda, financiada en su totalidad por Techint, así como la construcción de la infraestructura básica para servicios como gas, luz y agua. Las hectáreas del relleno sanitario desactivado –“ambientalmente aptas”, según fuentes de la empresa desarrolladora– piensan ser destinadas a un gran parque público, de más de 400 hectáreas (Aizcorbe, Bouzo y Wertheimer, 2013).

Desde enero de 2012, la empresa Techint comenzó el desmonte en la selva ribereña a fin de comenzar los preparativos para poder empezar a construir, con el aval del municipio de Avellaneda, que en 2008 aprobó la rezonificación necesaria para dar vía al mega-emprendimiento. Sin embargo, el Concejo Deliberante de Quilmes no ha aprobado la codificación urbana necesaria para su emplazamiento, ya que la zona donde se quiere instalar el proyecto está protegida por una ordenanza que la declaró como Reserva Natural.

## **La producción urbana en la actualidad**

La lógica de producción de espacio urbano de la costa sur se ha modificado sustancialmente en las últimas décadas, sufriendo importantes cambios en su configuración, así como en la forma de apropiación del espacio.

Las características fundamentales de la forma de expansión urbana se vinculan con la expansión de la red de autopista como vías de comunicación que sirven como ejes para la construcción de un nuevo tipo de urbanización. A partir de la refuncionalización de una multiplicidad de espacios, se puede hablar de un proceso de *desterritorialización* y de *reterritorialización* (Lombardo, 2009). Este proceso de reconfiguración de la lógica a partir de la cual el territorio se integra al proceso general de acumulación de capital, se configuró en los primeros anillos de la zona sur de la RMBA con una gran virulencia, a partir de la entrada en crisis de una gran cantidad de actividades productivas que se encontraban en el área.

La creciente importancia del sector terciario junto con nuevas pautas de localización industrial y la descentralización administrativa del gobierno nacional hacia los gobiernos provinciales y municipales, marcan una nueva dinámica a través de la cual diversas áreas de la región se integran territorialmente, se corresponde con el nuevo rol estatal en la búsqueda de inversiones de los gobiernos locales, inaugurando una política de atracción de capitales en base a estrategias del “marketing urbano” (Precedo Leto et al., 2010).

El viejo modo de organización espacial compacto y horizontal en el que se hace presente tanto la actividad industrial como los asentamientos de la población y el correspondiente sector de servicios para consumo, da a lugar a un espacio reticular y espacialmente discontinuo y policéntrico, de fragmentos territoriales.

En las últimas décadas, la producción de la ciudad de Buenos Aires se ha orientado hacia la obtención de rentas inmobiliarias extraordinarias y, en menor medida, por inversiones tendientes a resolver o a aliviar las condiciones urbanas deficitarias (Di Virgilio, 2009). La política urbana perdió perspectiva regional sobre la cuestión metropolitana, y en su lugar, las lógicas, mecanismos, factores y actores que operan sobre el crecimiento y/o la transformación de la ciudad responden a decisiones y estrategias globales del capital.

La planificación regional metropolitana busca maximizar los beneficios de la inversión privada sobre los bienes públicos multiplicando las oportunidades de negocio y especulación para el desarrollo inmobiliario y posibilitando captar rentas urbanas

extraordinarias. Se establece, así, un tipo de organización espacial y de urbanización de “enclave” dirigidas a un sector de ingresos medio-alto (Soja, 2000). Este desarrollo urbano de enclave, adoptó en una doble modalidad, por un lado, una densificación del distrito central histórico en un proceso de creciente verticalización y modernización de edificios y conjuntos residenciales con servicios e infraestructuras deportivas o de confort en la ciudad de Buenos Aires. Mientras que por el otro, la extensión del área hacia los partidos de la tercera corona que tomaron como eje de desarrollo los accesos rápidos y autopistas (Cicolella, 1999) a través de la acción de los desarrolladores inmobiliarios y los sectores de altos ingresos que se mudaron a la periferia, cambiando la fisonomía y dando forma al nuevo paisaje suburbano.

Tal transformación, muestra un fuerte dinamismo y modernización en algunas áreas y contrasta con el deterioro y abandono de otras. El impacto del proceso tendió a contribuir a la vez a la globalización en tanto ciertos elementos cobran mayor peso en la conformación del espacio (la calificación, la valorización y la diferenciación) y a la dualización del espacio urbano de la RMBA, al producir nuevas formas de tejido urbano que compiten con el tejido original y lo fracturan. De este modo, se aislaron los enclaves de la pobreza; y, finalmente, generaron nuevas fracturas, elevando los niveles de desempleo, marginalización y favoreciendo el crecimiento de las villas miseria. La dualización de las ciudades, es la profundización de la polarización social y la coexistencia creciente entre riqueza y pobreza, entre atraso y modernidad, (Cicolella, 1999).

En este marco, la costa sur del AMBA ha tenido un uso heterogéneo y fragmentario. Su tejido urbano tiene espacios con diverso grado de complejidad que, en términos generales, se puede afirmar que va en gradación descendente de norte a sur. Una nueva oleada de proyectos se desarrolla a lo largo de toda la costa. La impronta de la actual urbanización se vincula con la lógica de atracción de capitales destinados a la construcción de urbanizaciones cerradas, donde el impulso de las mismas en la zona sur se vinculó fuertemente con el eje de la autopista Buenos Aires – La Plata y su empalme con la autopista a Mar del Plata.

Los proyectos actuales vinculados a la costa sur de la RMBA responden a una lógica donde los desarrolladores inmobiliarios aprovechan condiciones únicas para el acceso a espacios desvalorizados. Las fuertes inversiones y construcción de infraestructura por parte de los sectores tanto público como privado y el cambio normativo en el uso del suelo, genera las condiciones para la obtención de renta

extraordinaria. A su vez, las áreas industriales denotan escasa planificación urbanística, ya que se extienden por lagunas y valles de inundación de los arroyos tributarios, interfiriendo en los servicios ambientales que brinda la presencia de humedales que actúan como purificadores naturales del agua.

En este marco nace Nueva Costa del Plata, proyectado en la costa de Bernal. Si bien el proyecto está parado, la presión inmobiliaria ya está instalada, en un territorio que constituye una de las pocas zonas verdes vacantes en las inmediaciones de “la gran ciudad”, con el valor adicional que representa la vista al río.

### **La lucha y la adaptación ante los rumores de desalojo**

Encontramos en el área bajo estudio una convivencia entre viejas formas de integración territorial y nuevas formas vinculadas con procesos actuales de urbanización, en un proceso en el cual nuevas extensiones territoriales son incorporadas al mercado inmobiliario, a través de procesos de renovación urbana.

La introducción de nuevas relaciones económicas y de consumo con el espacio, son disputadas, por un lado, por actores colectivos que buscan preservar su entorno urbano y “natural”, mediante contra usos y acciones colectivas de protesta. Ellos desarrollan prácticas de contestación e impugnaciones a estos procesos de renovación urbana, a través de una “ambientalización”, en la que se emplean argumentos como la defensa del “medio ambiente”, “la naturaleza” y “el verde”.

“No a la entrega de la costa” es el lema de los Asambleístas por el Río Bernal. Vecinos y ambientalistas recorren, los fines de semana, la selva marginal de la ribera de Bernal y organizan charlas a cargo de especialistas que ponen de relieve la importancia de preservar la flora y la fauna del lugar. Con estas actividades, los ambientalistas buscan generar conciencia e impedir el desmonte para avanzar con Costa del Plata. A través de estas actividades, los miembros de la asamblea de Bernal buscan defender, en primer lugar, los humedales. Estas organizaciones denuncian que parte de Costa del Plata se construirá sobre 54 hectáreas de humedales, y para ello será necesario elevar su nivel en cinco metros con rellenos. Su construcción implicara la pérdida de la capacidad absorbente del suelo, así como de su función natural de recoger las aguas de lluvia de las zonas hoy urbanizadas.

En segundo lugar, buscan preservar la selva marginal. Los ambientalistas señalan que el recorte que se quiere hacer va a producir un impacto en ese ecosistema

natural, impidiendo que siga vivo, que pueda recrearse y regenerarse naturalmente. Según los ambientalistas,

“mientras que la empresa (el Grupo Techint) presenta por un lado la propuesta del respeto por el medio y el reconocimiento de su valor ambiental y cultural, por el otro, proyecta una urbanización que invade 54 hectáreas de lo que dice que va a proteger y mantener”<sup>5</sup>.

En Quilmes, dos ordenanzas municipales –una sancionada en 1996 y otra en 2002, que modifica la extensión del área– protegen la selva marginal bajo la calificación de Reserva Natural.

El conflicto por los usos del territorio, sin embargo, excede al grupo de actores movilizados en torno a la defensa de la costa, en la medida en que el modo de intervención territorial planteado interactúa con la población presente en el área. Entre los habitantes de la Ribera, los rumores del desembarco de Costa del Plata despertaron renovadas formas de conflictividad social. La posibilidad de que se efectivice este gran proyecto urbano implica una incertidumbre y un fatalismo casi absolutos ante el curso de los acontecimientos. Tal como señala Leopoldo Bartolomé (1985), los grandes proyectos de desarrollo de infraestructura con erradicaciones o relocalizaciones entre los sectores más pobres de la población, suelen implicar una capacidad –por parte de los afectados– de influir sobre los acontecimientos muy reducida. En efecto, la compulsividad de los desplazamientos implica que rara vez las poblaciones afectadas tengan la posibilidad efectiva de optar por el mantenimiento del *statu quo*. Si bien en este caso el desplazamiento se mantiene en la esfera de lo posible y no de lo inmediato, es perceptible que la amenaza de la instalación de Costa del Plata –y la posibilidad de una erradicación o desplazamiento de la población actual– hace que la incertidumbre sobre el futuro sea muy fuerte y que los vecinos se sientan incapacitados de emprender acciones futuras, incluso de las más cotidianas, como mejorar las casas o decidir qué plantar en sus jardines. Es el caso de Alfredo, quien explica:

“Tengo algunas plantitas. Lo que pasa es que las puse hace poco. Es que como nos iban a sacar, ¿vio ese comentario? Entonces yo acá prácticamente no ponía nada. Después puse esas plantas, hace poco. Planta de higo, durazno, manzana,

---

<sup>5</sup> Entrevista a los miembros de la asamblea No a la entrega de la costa, octubre de 2013.

así, otra planta de pera, ciruela. Por eso, si yo sabía que no me sacaban, ya tenía cantidad de plantas, muchas, pero no tenía por eso. Pongo mis plantitas, y después vienen y me tiran todo. No, para qué. Porque yo digo: tengo una planta, pero si me ponen acá, y después sale de allá la máquina. Iba a ser una pena, una tristeza. Te duele el alma. Tanto sacrificio en cuidar plantitas para que después vengan y las destruyan. Dan ganas de matarlos. Y sí, la verdad”<sup>6</sup>.

Muchos vecinos aceptan la posibilidad de un desalojo con resignación, ya que la llegada de un gran emprendimiento con financiamiento privado se presenta como una posibilidad concreta de mejora de las condiciones ambientales. Luis, un vecino que además suele acudir a la costa para disfrutar del río con su familia, si bien teme por lo que pueda pasar a los habitantes, afirma:

“Mirá, la verdad, creo que [con el country] va a ser mejor, porque van a tratar de cuidar al espacio. Donde hay gente de plata cuidan todo. Lo van a cuidar, lo van a poner mejor. Te digo, antes veníamos y pescábamos toda la noche aquí. Tirábamos, nos quedábamos toda la noche y nunca nos han robado, nada. Y se ha comentado que venís a las 9, 10 de la noche y te roban”<sup>7</sup>.

Muchos de los habitantes de la Ribera, en cambio, parecen adoptar otro protagonismo frente al cambio en la escala urbana al cual pareciera estar ingresando este territorio. El interés inmobiliario entre grandes grupos económicos convive con prácticas “desde abajo” que han desarrollado un *mercado inmobiliario informal* (Cravino, 2008), en el marco de “tácticas populares de resolución de la vida” (Gago, 2015).

En medio de los rumores del desembarco del proyecto de Nueva Costa del Plata, en 2013 se realizó en la Ribera de Bernal el tendido de luz eléctrica y la instalación de agua potable. Estos servicios urbanos despertaron el interés de nuevos habitantes, el cual fue captado por los antiguos pobladores, quienes empezaron a ocupar terrenos, o subdividir los propios, y venderlos a los allegados. Según los propios vecinos, un terreno puede llegar a valer hasta 100 mil pesos.

---

<sup>6</sup> Entrevista a Alfredo y Susana, enero de 2016.

<sup>7</sup> Entrevista a Diego, enero de 2016.

La llegada de nuevos habitantes al barrio ha despertado tensiones en las relaciones entre los habitantes, y en las relaciones entre estos y el territorio. Por una parte, el crecimiento de la escala de la población del barrio complejiza las relaciones barriales, y torna habitual escuchar hablar sobre “la pérdida de solidaridad” en los lazos de sociabilidad (Cravino, 2008). A su vez, la presencia de recursos provenientes de programas gubernamentales ha introducido sospechas y desconfianza entre las familias y ha modificado las tradicionales relaciones de reciprocidad.

Por otra parte, los nuevos pobladores llegan a la Ribera con una lógica de interacción con el territorio diversa, lo cual se pone en pronta evidencia en la manera de edificación. En general, los nuevos pobladores vienen de la ciudad, muchas veces para construir su segunda casa, de fin de semana, adaptando el terreno inundable a través de rellenos con escombros. Esto provoca que cuando llueve las tierras ya no absorban el agua y se inundan espacios que antes no se inundaban, además de proveer al suelo con material muchas veces contaminado, lo cual actúa como factor degradador de un medioambiente ya degradado.

### **Palabras finales**

A lo largo de este artículo procuramos describir la situación actual del territorio costero de la Ribera de Bernal, caracterizada como un espacio en transición. Encontramos en el área bajo estudio una convivencia entre viejas formas de integración territorial y nuevas formas vinculadas con procesos actuales de urbanización. Un área casi rural, con importantes cualidades ecosistémicas, pero ambientalmente amenazada; con un mega proyecto inmobiliario a desarrollarse en sus inmediaciones y una población creciente; con pocos servicios públicos y casi nula presencia estatal, todo esto en un área declarada como *reserva natural*.

En las pocas hectáreas que definen esta unidad paisajística, múltiples usos se superponen. Si se suma el nuevo destino al que parece perfilarse esta área –es decir, el emplazamiento de barrios privados y mega-emprendimientos inmobiliarios– la complejidad territorial de la Ribera Ambiental se intensifica aún más. A las consecuencias de contaminación producto de un uso industrial y de grandes equipamientos urbanos, se suman posibles consecuencias de desplazamiento habitacional producto de la valorización inmobiliaria que está siendo objeto este territorio. Como vimos, las consecuencias de estos usos urbanos superpuestos son

múltiples y diversas: conflictos ambientales, sociales, amenaza de desplazamiento poblacional y luchas por la captación de los pocos recursos de un Estado prácticamente ausente, con estilos de vida tensionados entre la urbanidad y la ruralidad.

Por ello, sostenemos que el establecimiento de nuevas configuraciones territoriales no implica necesariamente una mayor integración urbana –promesa que suele sostener los proyectos inmobiliarios a gran escala en espacios “degradados”– ; sino que, por el contrario, las políticas de producción urbana con lógicas privatistas pueden fragmentar y segregar aún más los territorios metropolitanos como el que presentamos en este estudio.

### **Bibliografía**

Acsebrud, (2015). Transformaciones territoriales de la costa del partido de Quilmes. Tesis de Maestría en Ambiente y Desarrollo sustentable. Universidad nacional de Quilmes.

Acsebrud, E.; Galafassi, G.; Rugar, B.; Wertheimer, M., inédito. Diagnóstico socio-ambiental de la costa sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes, 2014.

Aizcorbe, M.; Fernández Bouzo, S. y Wertheimer, M. “Ambiente, actores locales y conflicto en torno a los megaproyectos de urbanización sobre la franja costera de los partidos de Avellaneda - Quilmes y Vicente López (2000-2011)”. En: Merlinsky, G. (2013) *Cartografías del Conflicto Ambiental en Argentina*. Buenos Aires, CICCUS

Auditoría General de la Nación (AGN): Investigación y análisis de los antecedentes de la problemática de agua subterránea en el Area Metropolitana, Documento Técnico N° 12, Noviembre 1997

Barros, Claudia y Zusman, Perla. (2001). El lugar de las fronteras. Ayer y hoy en la constitución de territorios de encuentro y desencuentro. Anuario de la división geografía 2000-2001: 19-31

Bartolomé, L. J.; Riberiro, G.L. (1985) Relocalizados: Antropología Social de las poblaciones desplazadas. Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Bozzano, Horacio. (2000). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente*. Colección ecológica. Buenos Aires: Espacio.

Brailovsky, A. e., y Foguelman, D. (1991). *Memoria verde. Historia ecológica de la Argentina*. Buenos Aires: Debolsillo

Cabrera, A.L. (1976). Regiones fitogeográficas argentinas. *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*, 2: 1-85.

Cicolella, P. (1999). Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa. *EURE*, 25(76), 5-27.

Cravino, M. C. (2008) “Relaciones entre el mercado inmobiliario informal y las redes sociales en asentamientos informales del área metropolitana de Buenos Aires”. En: *Territorios*, núm. 18-19, enero-diciembre, 2008, pp. 129-145. Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.

Delucchi, G. (2006). Las especies vegetales amenazadas de la Provincia de Buenos Aires: una actualización. *APRONA, Boletín Científico*, 39: 19-31.

Di Virgilio, M. M., y Vio, M. (2009). *Latin American Housing Network*. Recuperado el 5 de 11 de 2013, de TheUniversity of Texas: <http://www.lahn.utexas.org/Case%20Study%20Cities/Innerburb/BA/UrbanizacionAMBA.pdf>

IDEAL, inédito. Informe de relevamiento en la Ribera de Bernal. Instituto de Estudio y Administración local, 2015.

Lombardo, J. D. (2009). Transposición del orden social en espacial. En H. Poggiese, y T. Cohen Egler, *Otro desarrollo urbano: ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática*.

López Pérez, J. F. et. al. (2005) “La interfase urbano rural como territorio y espacio para la sostenibilidad ambiental” En: *Revista Ingenierías*, Universidad de Medellín, julio-diciembre, año/vol 007, Medellín: Colombia, pp.29-41

Merlinsky, G. (2003). Vulnerabilidad social y riesgo ambiental: Desafíos para la articulación inter - institucional. VI Congreso Nacional de Ciencia Política. Rosario.

Oszust, J., Monserrat , M., y Porta, A. (2007). Determinación del volumen y la composición del efluente gaseoso emitido por un módulo del Relleno Sanitario de Villa Domínico. *V Congreso del Medio Ambiente AUGM*. La Plata.

Pírez, P. (2006) “La privatización de la expansión metropolitana en Buenos Aires”. En: Economía, Sociedad y Territorio, mayo-agosto, año/vol. VI, número 021. El Colegio Mexiquense, A.C. Toluca, México, pp. 31-54

Precedo Leto, A., y et.al. (Agosto de 2010). De la planificación estratégica al marketing urbano:hacia la ciudad inmaterial. *EURE, XXXVI(108)*, 5 - 27.

Ringuelet, R.A. (1961). Rasgos fundamentales de la Zoogeografía de la Argentina. *Physis*, 22: 151-170.

Ringuelet, R.A. (1955). Panorama zoogeográfico de la Provincia de Buenos Aires. *Notas del Museo de La Plata, Zoología*, 18: 1-15.

Sereno, C.; Santamaría, M.; SantarelliSerer, S. A. (2010) “El rururbano: espacio de contrastes, significados y pertenencia, ciudad de Bahía Blanca, Argentina”. En: *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*. N° 19, 2010. Bogotá, Colombia. Pp 41-57

Soja, E. (2008) Postmetropolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. Madrid: Traficantes de sueños